

**LAGUNAS DEL ROSARIO (PROV. MENDOZA)
ESTUDIO PRELIMINAR DE UNA POBLACION DE ZONA ARIDA**

*POR MARIA D. PANNUNZIO DE MULLE **

INTRODUCCION

El presente trabajo es el producto de una investigación de campo realizada en Lagunas del Rosario, dpto. de Lavalle (Mendoza, Rep. Argentina) en el período comprendido entre los años 1969–1973. Constituye una primera etapa en la elaboración de los datos recogidos.

La región analizada ha despertado el interés de muchos estudiosos de las Ciencias Antropológicas, especialmente folklóricas, debido a su carácter de antiguo centro de asentamiento de los huarpes. Posteriormente, en la época colonial y hasta principios de siglo, cumplió una función económica de relevancia en el contexto provincial. Hoy, se ha convertido en un área caracterizada por su aislamiento físico provocado por múltiples factores, entre los cuales juegan un papel preponderante los cambios ecológicos y humanos ocurridos en la zona.

Nuestro propósito es discernir la dinámica del proceso histórico de esta comunidad para, de esta manera, obtener una mejor comprensión de la situación actual. Al entender que la situación actual es el resultado de la dinámica antes mencionada, hemos puesto especial énfasis en los aspectos socio–económicos que constituyeron un obstáculo para el desarrollo normal de la comunidad.

(*) Colaboró en la elaboración y redacción del informe final la Lic. en Antropología Lilia Ester Servetto de Monetta, integrante del equipo de la investigación en marcha sobre las comunidades rurales del dpto. de Lavalle (Mendoza). Razones técnicas y de economía impiden acompañar a este trabajo con todas las ilustraciones preparadas por la autora.

El aporte de este trabajo se circunscribe al conocimiento de los factores económicos y sociales de una comunidad en crisis y la visualización de su dinámica interna (escala de valores, necesidades). Elementos útiles y previos a la formulación de futuros planes de desarrollo de zonas rurales que presentan estas mismas características.

Las técnicas utilizadas en nuestra investigación han sido las propias de la antropología, esencialmente la observación directa y participante. (1). En el curso de nuestra investigación, visitamos la comunidad en distintas épocas del año, para observar las actividades desempeñadas por los pobladores en un período anual y en aquellos sucesos especiales donde se modifica su ritmo normal de vida.

Nos alojamos en la sala de primeros auxilios y el enfermero nos facilitó los caballos y el sulky para movilizarnos dentro de la zona. La receptividad por parte del grupo fue muy amplia. La constante proximidad y la charla trivial facilitaron un acercamiento profundo, sumamente necesario para acceder a cierto tipo de información.

Los informantes se seleccionaron teniendo en cuenta la edad, el sexo y el prestigio dentro de la comunidad en relación a la clase de datos que eran requeridos. En todos los casos se trabajó con gente residente en las lagunas. El número de informantes sirvió para controlar la veracidad de la información. Previamente a las entrevistas se confeccionaron cuestionarios de preguntas abiertas que guiaron la indagatoria. Se utilizó grabador para registrar los datos y otros se consignaron en la libreta de campo. Algunos aspectos de la cultura material fueron registrados fotográficamente.

Aclaremos que para proteger el anonimato de nuestros informantes sus nombres han sido alterados.

Por último, deseamos expresar nuestro agradecimiento a los miembros de la comunidad que hicieron posible el presente trabajo.

ASPECTOS GEOGRAFICOS

La comunidad en estudio, pertenece al distrito de Lagunas del Rosario, dpto. de Lavalle. Está situada al N.E. de la provincia de Mendoza.

Según la tradición oral existen dos versiones acerca de la denominación de la localidad. Una alude al nombre de la Santa Virgen María del Rosario y la otra versión la refiere a la antigua existencia de pequeñas lagu-

nas diseminadas que semejaban las cuentas de un rosario, unidas por medio de angostos canales.

Las lagunas del Rosario forman parte de la región de Guanacache comprendida entre las provincias de San Juan y Mendoza.

Este complejo lacustre conocido con nombres como laguna La Balsita, Isla Grande, del Toro, Guanacache, del Rosario, etc., eran cuencas aisladas o escasamente unidas entre sí por medio de canales cuando aumentaba el caudal de los ríos San Juan y Mendoza que los alimentaba. (2)

A comienzos de este siglo se inició el proceso de desecamiento del complejo lacustre, siendo sus causas la conjunción de múltiples fenómenos. Entre ellos, la disminución de los caudales de los ríos alimentadores —San Juan y Mendoza— debido a condiciones climáticas desfavorables en sus altas cuencas, a una mayor evaporación, y a la utilización de sus aguas, cuyos cursos en tiempos normales, son derivados a canales de riego para cultivo de los oasis mendocinos. (3)

Además, se suma a éstos fenómenos, el derrumbamiento de un conjunto de umbrales de tosca existentes en el curso superior del Desaguadero —desagüe del sobrante de las lagunas— que determinaron el descenso de su cauce y napa freática, drenando los terrenos de la zona lacustre.

Actualmente, debido al proceso de desecación, el paisaje de la región se caracteriza por su aridez y desertización: cursos de ríos secos, formaciones medanosas, erosión eólica, vegetación xerófila, etc.

Las cuencas de las antiguas lagunas contienen materiales sueltos, con afloraciones de salitre, presentando un color blanquecino. En otros casos se observa una capa de arcilla que al secarse se resquebraja formando los típicos suelos poligonales.

Estas cuencas planas están separadas por sus antiguos bordes, que en la zona reciben el nombre de “altos” o “bordos”.

La región recobra en parte su antiguo esplendor sólo en épocas de crecidas o lluvias estivales alimentando sus aguas a los cursos secos de los ríos.

El clima es extremadamente árido, con precipitaciones muy escasas, una o dos anuales. Predominan los vientos del Sudeste (fríos) y los del Noroeste, sobre todo en los meses de agosto a octubre (Zonda: caluroso, seco y violento).

En invierno se registran bajas temperaturas (-10° C), con fuertes heladas. En verano, las temperaturas máximas alcanzan los 43 y 44° C.

La vegetación predominante en la zona es de formaciones de algarrobo (*Prosopis flexuosa*). Se lo encuentra en forma de árboles bajos con varios troncos debido a la tala, rebrotando fácilmente. Se lo puede hallar solo o acompañado de otras especies vegetales: chañar, pequeños bosquecitos de tamarindos (*Tamarix gallica*), retamo (*Bulnesia retama*), jarilla (*Larrea divaricata*), sampa (*Atriplex lampa*), etc.

Todas estas especies vegetales proporcionan al hombre alimento, forraje para los animales, leña para combustión, postes para viña, etc.

Existe otra flora que se hace posible solo cuando llega agua a las lagunas. Se caracteriza por ser la típica vegetación lacustre: totoras (*Typha sp.*), juncos (*Scirpus californicus*) y plantas halófitas en general.

La fauna actual es muy diferente de la de épocas anteriores. Encontramos hoy: quirquincho (*Chaetophractus*); cuis —conejo del cerco (*Microcavia australis australis*); pichiciego (*Chlamyphorus truncatus*); liebre criolla (*Dolichotis magellanica magellanica*); pericote (*Rattus norvegicus*); catita (*Myopsitta moriacha catita*); siete cuchillas (*Phleocryptes melanops melanops*); coperote (*Pseudoseisura lophotes argentina*); diuca (*Diuca diuca*) y gran variedad de insectos.

Anteriormente la fauna era la característica de zona palustre.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Nos proponemos esbozar someramente la economía tradicional de la región, dentro de su antiguo habitat particular, para luego acceder a una evaluación de la economía actual y sus perspectivas.

La región de Guanacache constituyó en épocas prehispanicas y hasta el Siglo XVIII y mediados del XIX, una de las zonas más pobladas y florecientes de la provincia. Tenía una economía fundamentalmente lacustre, siendo las lagunas y pantanos su principal fuente de recurso.

La vida de la comunidad estaba sumamente compenetrada con el habitat. Los juncos y totorales cercanos a las lagunas les proveían de materia prima para la confección de la mayor parte de los elementos de su cultura material. Los laguneros construían sus balsas, cestos y demás utensilios. Con la madera de retamo hacían las agujas que utilizaban para trenzar las redes de pesca. Además las ricas lagunas se convertían en el medio princi-

pal de subsistencia (pescado criollo, trucha, etc.) y también en la posibilidad de relacionarse con comunidades vecinas. El producto de la pesca, era transportado en las balsas desde los alrededores de las lagunas del Rosario hasta las de Guanacache. Allí se cargaba a lomo de mula y se dirigían hasta Retamito y de ahí a San Juan, otros a Lavalle y a la feria municipal de Mendoza, ubicada frente a la plaza Pedro del Castillo (dpto. Capital). Los laguneros llegaban a Mendoza por la calle de los Pescadores (4) transportando el pescado (fresco o charqui) que abastecía ampliamente las necesidades de la ciudad. También traían objetos artesanales, como cestillos (de fibra vegetal), mantas y ponchos tejidos, etc.

Los productos los transportaban a lomo de mula y para evitar el peligro de los salteadores de caminos se juntaban ocho o diez arrieros. El camino inverso también era posible con los productos de intercambio.

Además, se ocupaban de la recolección de la algarroba, muy abundante en la zona, con la que fabricaban la aloja y el patay. También se ocupaban de la caza.

Los terrenos que rodeaban a las lagunas eran excelentes para la agricultura, tanto por la capa de humus de que estaban dotados cuanto porque la humedad era continua. Se cultivaba trigo, maíz, alfalfa. A principio de siglo se llegaron a realizar anualmente dos cosechas de trigo y de maíz, que vendían y permutaban y el resto lo almacenaban en los "trojes" (graneros).

Posteriormente ligada al debilitamiento que sufre la actividad pesquera, la economía se centra, en parte, en la agricultura, en la venta de madera y en la cría de ganado (vacuno, equino, caprino y ovino).

Los cambios económicos producidos en la historia de la comunidad son directamente proporcionales a los fenómenos ecológicos ya mencionados anteriormente: la paulatina desecación de las lagunas que dio lugar, a mediados del presente siglo, al advenimiento del desierto.

Es de suponer que semejantes alteraciones habrían de tener secuelas de carácter negativo. En primer lugar, la fauna acuática desaparece, por lo tanto la base económica del grupo se destruye. En segundo lugar, la agricultura intensiva tampoco es posible como medio de subsistencia regular, ya que dependía (y depende) de la presencia ocasional de lluvias o desbordes de los ríos. Finalmente la vegetación comenzó a disminuir, asociándose a ello la tala indiscriminada de árboles. A nivel humano el grupo sufre un proceso de desintegración cultural cuya brusca naturaleza no dio tiempo a ninguna clase de reestructuración transitoria.

Como puede observarse, los factores enunciados precedentemente convergieron en un cambio de la economía, cuya puesta en valor justifica nuestra referencia a la cultura tradicional de la zona. Habiéndose bloqueado las actividades tradicionales se hizo necesario recurrir a otras que las reemplazaran en su papel de sostén económico. Pero la creación de nuevas fuentes de trabajo así como el asentamiento de una población más o menos considerable, no fue posible. La carencia de fuentes regulares de agua impidió la realización de esas medidas. (5)

EQUIPAMIENTO

Describiremos el poblado para tener una idea aproximada del medio en el cual se desarrolla la vida de los habitantes.

Existen dos vías de acceso a la comunidad, una es la del ferrocarril Gral. M. Belgrano, que une Mendoza con San Juan. El tren se detiene en la estación Resurrección, hoy clausurada por "falta de personal". La otra vía es por la ruta nº 40, desviando unos km. antes de llegar a San Juan por una de las huellas que conduce a la zona. Los caminos no existen, son huellas muy arenosas, éstas se usan para el transporte de tracción a sangre y según sus condiciones para el transporte automotor. Los pobladores son muy buenos "rastreadores", distinguen fácilmente el rastro de una persona o animal; se orientan utilizando como referencias un arbusto, una loma, una vivienda, etc. Existe, además, un "descampado" donde aterriza el avión de sanidad. Según datos de la Dirección Provincial de Vialidad (1971), las huellas del dpto. de Lavalle representan el 72,5 0/o.

El pueblo tiene un trazado irregular, concentrándose las viviendas sobre los bordes de los antiguos lechos lacustres y, en algunos casos, cerca de la vía férrea. Tomando a la estación como punto de referencia, encontramos a unos metros la escuela —construcción de material, perteneciente al ferrocarril—; a cien metros la vivienda del policía —donde funciona uno de los tres almacenes de ramos generales—; a 2 km la sala de primeros auxilios —único centro de salud de la zona, habitado desde 1950 por el encargado, con funciones de enfermero, y su familia—; a 5 km la capilla, a su lado el cementerio —de la época colonial, con algunas tumbas de madera tallada— y a 5 km. el segundo y tercer almacén. El resto de las viviendas están dispersas en un radio de 30 a 40 km.

La descripción de la capilla merece nuestra atención por su antigüedad y su estilo colonial americano.

Destruída por el terremoto del 20 de marzo de 1861, estaba ubicada en un alto de una de las lagunas, llegando hasta ella en embarcaciones. Se-

gún la tradición oral se reconstruyó alrededor de 1864.

Su construcción, pocas veces modificada, es de una sola nave rectangular de 7 por 30 metros aproximadamente, paredes de adobones, cubiertas con un revoque tosco, techo a dos aguas de caña y barro con tirantes de madera. Presenta características propias en la parte posterior, el juego de volúmenes compuesto por dos cúpulas desiguales y un campanario más alto, donde originariamente se encontraba el frente, hoy modificado. El frente actual presenta una fachada lisa con un arco de medio punto y balcón de madera techado, y otros dos arcos laterales que configuran un pequeño pórtico, dando acceso a la entrada principal. A su costado derecho está adosada una galería cubierta que se comunica con la capilla por una puerta lateral, y en sus extremos hay dos habitaciones, sacristía y un depósito.

El altar está ubicado en el fondo de la nave, sobre un muro recto, conservando los colores tradicionales —verde y dorado— al igual que en el púlpito. En su centro se halla una hornacina con la imagen de la Virgen del Rosario, a sus costados la acompañan otra imagen de la Virgen —donada por sanjuaninos—, la de Santo Domingo, la de San Roque, de San Antonio, el Corazón de Jesús, San Juan Bautista y otros elementos (crucifijo, jarrones, candelabros y flores artificiales).

Posee dos coros, con columnas, sopandas y barandas de madera, uno lateral y el otro posterior, la entrada a éste último se realiza por una escalera exterior.

Posteriormente se construyeron varias habitaciones, utilizadas para hospedar al sacerdote y algunos feligreses, con un patio central y una pileta cubierta para aprovisionar el agua, traída una vez por año. En 1947 la comisión de festejos instaló un motor alimentado a nafta para generar electricidad, utilizado solamente para las fiestas patronales.

Las viviendas son construídas por sus propios habitantes ayudados por familiares y vecinos. Este sistema es al mismo tiempo una forma cooperativa de trabajo y en parte una fiesta, el dueño retribuye esta colaboración con comida y bebida. Esta costumbre se practica en otras tareas (señalada, carneo, cosecha). Su asentimiento se efectúa sobre terreno fiscal.

Las viviendas son de plantas rectangulares, de una a tres habitaciones, paredes de adobe con techo de cañas, ramas, barro y tirantes de madera. Generalmente tienen adosada una galería cubierta que cumple funciones de comedor o dormitorio en épocas de altas temperaturas. Poseen pequeñas ventanas y puerta de madera. Existen otras, más precarias, construída de quincha y barro. (6) (fig. 1)

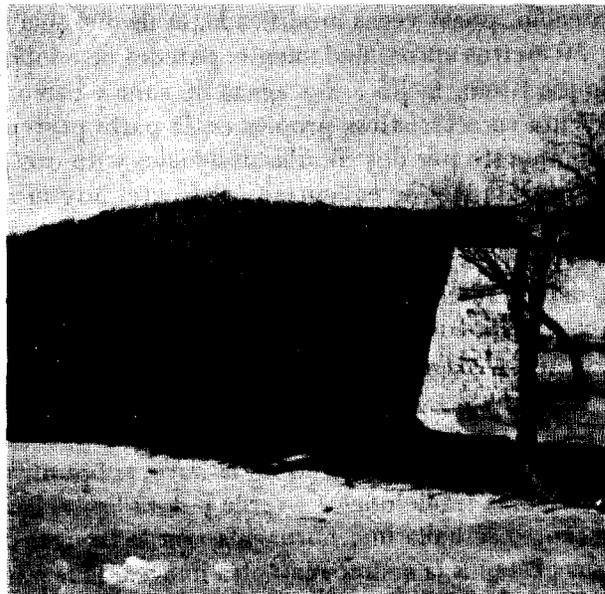


Fig. 1: Vivienda de adobe con alero frontal.

En el resto del dpto. predominan, también, las viviendas de adobe, representando el 59,50/o.

La cocina, separada de la planta principal, está construída con ramas, cañas o adobe, generalmente sin techo. Es un reparo donde se cocina en el suelo con un fogón en el centro y a un costado se halla el horno de adobe.

La "ramada", ubicada a unos metros de la vivienda, consiste en cuatro palos clavados en el suelo con techo de ramas; en ella se instala el telar, se trabaja el cuero, etc.

El corral circular o rectangular, está cercado con palos y ramas espinosas, ubicado a unos cien metros de la casa.

El aprovisionamiento de agua representa un problema de gran magnitud. El aljibe ubicado en la escuela, les provee agua potable que es transportada en ferrocarril desde Mendoza, surtiéndose de ella las familias más cercanas. Los pozos, realizados por algunos pobladores más alejados, son de relativa profundidad y en pésimas condiciones de potabilidad; en caso de lluvias ó desborde de los ríos construyen represas.



Fig. 2: El aljibe de la escuela.

La "aguada", ubicada cerca del río, a unos metros del corral, consiste en una excavación en pendiente de unos 3 m. de ancho por 18m. de largo, aproximadamente (medidas que pueden variar ya que dependen de las necesidades del que la utiliza). La superficie es rectangular y su parte más profunda llega a unos 5,50 m. formando una pileta de 2 m. por 2 m. de donde se extrae el agua. Sus paredes están protegidas del desmoronamiento por medio de palos de algarrobo. Al frente hay una empalizada para evitar la entrada de los animales con el fin de que no remuevan el lodo que es extraído periódicamente. Toda la excavación está protegida por un cerco de ramas espinosas. Es utilizada para los animales, el riego de una pequeña huerta y el lavado de la ropa, no así para beberla pues al hervir adquiere un sabor amargo y salobre.

En la práctica, los pozos y las aguadas constituyen las únicas fuentes de agua propias del lugar.

POBLACION

El recuento de la población estable de la comunidad realizada en 1972, arrojó una cifra aproximada de 250 habitantes, significando solamente el 1,35% de la población de Lavalle. (7)

La población activa es del 75% del total (jóvenes: 10%, adultos: 15%, viejos: 50%) y la pasiva constituye el 25% (población infantil). El bajo índice de jóvenes y adultos (25%) se debe al proceso migratorio.

La tasa de natalidad anual es de 7 a 9 niños aproximadamente, siendo muy alta la mortalidad infantil, especialmente en período de lactancia. (8) Respecto a la morbilidad, la mayor parte de la población está afectada de tuberculosis, coqueluche y mal de Chagas.

En su población se produce un envejecimiento que es similar al que se observa a nivel departamental, caracterizado por ser un proceso lento pero continuado.

Distribución de la población según su ocupación laboral

La división del trabajo es rudimentaria y se basa sobre todo en las diferencias que determinan la edad y el sexo.

Los niños se ocupan de la recolección (leña, algarroba, chañar), acarreo del agua potable, algunos quehaceres de la casa. Las mujeres de la recolección, quehaceres de la casa, artesanías (tejido, ocasionalmente cestería), tareas agrícolas y cuidado de los animales. Los hombres al cuidado de los animales, agricultura, artesanía del cuero y a la venta de animales, cuero, y guano.

La población migratoria "golondrina", va a ocuparse generalmente, en tareas domésticas y agrícolas (cosechas de frutas y verduras) representando la mano de obra "barata".

Migración

El proceso migratorio refleja el crecimiento desequilibrado, entre las diversas regiones, el estancamiento de algunas zonas rurales y la inevitable atracción de mano de obra hacia áreas urbanas.

En la zona estudiada la corriente migratoria asume características alarmantes. En la década 1960-70, Lavalle registra un saldo migratorio negativo de 4.425 habitantes, representando esta cifra el 25,45% de la población, agravándose en el N. E. del departamento.

La decadencia económica de la comunidad produjo el paulatino e ininterrumpido éxodo de su población activa y como consecuencia de ello, un profundo proceso de desintegración socio-cultural. Las motivaciones son

múltiples. La realidad económica suscita la búsqueda de nuevas fuentes de trabajo, pero iniciado el proceso se provoca una reacción en cadena. El migrante que regresa crea expectativas, la cercanía a centros hospitalarios, educacionales y las pautas urbanas influyen en este proceso.

Los migrantes son en su mayoría gente joven, en edades que fluctúan entre los 15 y 30 años. Se dirigen a centros más poblados como Media Agua (San Juan), Lavalle, a otros departamentos de la provincia (Las Heras, San Martín), o a la misma ciudad de Mendoza. A veces la migración se desarrolla en varias etapas, desde la zona rural hasta la ciudad, pasando por etapas de mayor urbanización.

Durante los meses de febrero, marzo y abril migra casi toda la familia (migración "golondrina"). Viajan los que pueden ser útiles. Los viejos y los niños quedan en la casa. Esos meses corresponden a las cosechas de frutas y verduras. Cuando la mujer o el hombre migran solos en otra época del año vuelven cada 15 días o una vez por mes. Los niños migrantes en edad escolar sufren una alteración en su aprendizaje.

Migración total

Migran más hombres que mujeres. Las mujeres lo hacen a la edad de 13 a 15 años, hacia la ciudad, allí se emplean preferentemente en el servicio doméstico. Cuando migran con su familia trabajan en tareas agrícolas, ayudando a su pareja o a sus hijos. La mujer soltera, si tiene varios hijos, los deja en las lagunas al cuidado de los abuelos maternos y va a trabajar a la ciudad con la finalidad de mantenerlos hasta la edad de poder ellos migrar. Ubicada en la ciudad es difícil su retorno, se da el caso que forma otra pareja y lo mismo, a veces, sucede con el hombre.

Los hombres migran entre los 14 y 16 años, se emplean como peones de chacra, en viñedos, podadores, obreros de bodega, en las caleras, en la construcción, obreros municipales. En general es mano de obra "para lo que venga". Otra de sus expectativas es cumplir con el servicio militar, para luego continuar con los mismos empleos, sobre todo aquellos que le proporcionan la seguridad de un salario fijo y beneficios sociales. Prefieren empleos estatales, en fábricas o industrias.

Una vez lejos del pueblo, tanto hombres como mujeres, se establecen en la periferia de la ciudad, en zonas de villas de emergencia, en villas rurales, en pequeñas construcciones de adobe de viñedos y chacras, o en casas de alquiler en condiciones sumamente precarias.

Aunque existan condiciones para practicar una agricultura intensiva

(como en enero de 1973) el migrante, generalmente, no retorna porque debe abandonar el trabajo y residencia actual frente a un hecho ocasional e inestable. Sin embargo, regresa contadas veces, una de ellas es para la fiesta de la Virgen. Doña Asunción de 69 años, estuvo 30 años empleada en San Juan como doméstica, pero durante esos años no faltó nunca, "es un deber cumplir con la Virgen". Actualmente vive en la comunidad, es uno de los pocos casos que regresan "para morir en las lagunas".

Consecuencias de la migración

El resultado del flujo migratorio es la pérdida de su población activa. Su población permanente se circunscribe a ancianos, niños y algunos adultos, mujeres en su mayoría y unos pocos jóvenes, con lo cual se da en la cultura una discontinuidad biológica de graves consecuencias. La actitud migratoria repercute en todos los aspectos de la cultura del grupo y sus efectos son sentidos hoy en toda su magnitud. Si bien la migración no representa una solución al problema de la comunidad queda como única alternativa para sus habitantes.

ORGANIZACION ECONOMICA

En líneas generales la economía de la comunidad es de subsistencia. Mencionaremos las distintas actividades practicadas y su importancia económica.

La caza es realizada por los hombres, en forma individual o colectiva. Cazan liebre criolla, vizcacha, algún quirquincho, patos (existentes si hay agua) y cotorritas ("catitas").

La pesca que representó antiguamente la principal forma económica, hoy es posible sólo ocasionalmente. La importancia de la caza y de la pesca es insignificante.

La recolección es una tarea practicada por las mujeres y niños. Recolectan algarroba, chañar, "jume" y leña; el hombre realiza la tala y recolección de retamo y algarrobo.

Del algarrobo, que es el árbol por excelencia, se obtiene su fruto —la algarroba— que es utilizado como alimento en su estado natural o elaborado (patay), como bebida (aloja), como forraje para los animales y su leña para combustión y para la fabricación de utensilios (bateas, morteros). Del fruto del chañar se obtiene el arropo; las cenizas del jume se utilizan para la preparación de aceitunas. La madera de retamo y algarrobo (empleada para postes de viña), se destina para la venta, siendo ésta ocasional.

La cría de ganado no se practica con intensidad, como en épocas anteriores, debido a la falta de pastos y a la amenaza de la brucelosis, que actualmente diezma los rebaños, caprinos especialmente.

El ganado se reduce a unas pocas cabezas de vacuno, como así también el porcino debido a su elevado costo de manutención. Respecto al ovino y al equino casi todas las familias poseen algunos ejemplares, el caprino es el de mayor existencia (tienen un promedio de 60 a 150 cabezas por familia).

La alimentación de los animales se basa en la vegetación de la zona (algunos compran forraje). A la mañana se los suelta y al anochecer son encerrados en los corrales para la obtención de la leche y el guano y para que no se extravíen.

Una vez al año se realiza el carneo de cerdos, la señalada en cabras u ovejas y la marca en el ganado mayor. En éstas ocasiones se reúnen los familiares y vecinos más cercanos.

En las casas encontramos, además, gallinas, patos, palomas, cotorritas y perros.

La actividad ganadera constituye hoy, el principal recurso económico.

Del caprino, ovino y vacuno se consume su carne (fresca o charqui) y sus derivados (quesos, manteca), del cerdo se utiliza más los embutidos que la carne.

Las mulas y caballos son empleados como medio de tracción y movilidad (solos, en sulky o carro, y para arar); además de los animales se obtiene la materia prima de algunas artesanías (cuero, tejido).

La venta, especialmente del caprino, se efectúa en Media Agua (San Juan) y en Mendoza. Uno de los ingresos más importantes lo constituye la venta de guano (utilizado para el abono de viñedos y chacras). Llegan al lugar camiones de Media Agua, Lavalle, Jocolí, "se lo vende por camionada". Cada familia puede vender un promedio de 3 a 5 camionadas anuales, depende de la cantidad de animales que posea.

La agricultura es una actividad practicada por todos los pobladores cuando llega el agua a las antiguas lagunas. (En enero de 1973, se cultivaron unas 200 has. convirtiendo al desierto en un verdadero vergel). Cada familia elige una porción de tierra (2 o 3 has.), preparándola para la siem-

bra. No se emplean abonos pues la tierra es rica en sustancias orgánicas. Cualquier época es buena para el cultivo. Siembran principalmente maíz y trigo y en algunos casos, cebada y alfalfa. En pequeñas parcelas próximas a las viviendas cultivan hortalizas.

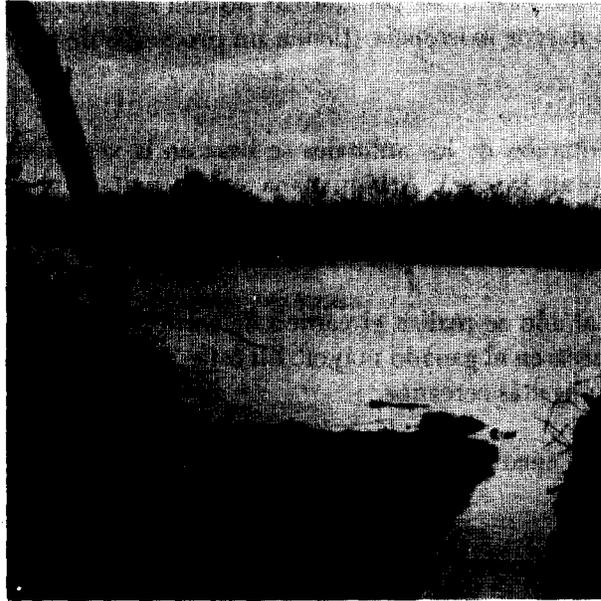


Fig. 3: Preparación del terreno con fines agrícolas.

El trigo se siembra al voleo en junio—julio, cosechándolo en octubre. Si la producción es abundante solicitan una trilladora a Lavalle; de lo contrario lo siegan con la “chuna” (hoz), luego de emparvarlo es posteriormente molido mediante pisadas de caballos y/o mulas (“trilla”), por último “hay que aventarlo, pero siempre de espaldas al viento para que se lleve la paja y nos deje el trigo”, que es almacenado en los graneros.

El maíz se siembra en surcos en diciembre—enero para cosecharlo en abril, luego se desgrana previo estacionamiento y ventilación y por último se almacena.

La producción de trigo y maíz representa un complemento económico sujeto a los azares del clima.

En caso de excedente, este se comercializa generalmente en San Juan (molino de Media Agua) por ser un mercado más accesible puesto que las vías de comunicación con Mendoza son deficientes.

Anteriormente existía una neta división sexual del trabajo. El hombre participaba en las tareas más pesadas (limpiar el terreno, regar, arar) y la comercialización; las mujeres en la siembra y la cosecha. Actualmente, debido a la migración, esta diferenciación se ha debilitado participando las mujeres y hasta niños y ancianos en tareas que antes eran privativas de los hombres y viceversa.

Producción artesanal.

Las artesanías más importantes que representan un ingreso económico —relativo y ocasional— son las de tejido y cuero.

El cuero es trabajado únicamente por los hombres. Actualmente quedan unos pocos artesanos, más bien jóvenes —entre 35 y 50 años— que teniendo otras ocupaciones, desarrollan ésta como actividad paralela. El aprendizaje es transmitido empíricamente de generación en generación.

La materia prima utilizada es el cuero de vacuno y yeguarizo, obteniéndola de sus propios animales o por compra a vecinos o mataderos. Como herramientas utilizan cuchillos, espátulas de madera, leznas, punzones, etc.

La técnica de preparación consiste en estaquear el cuero y una vez seco quitarle el pelo, humedeciéndolo para cortarlo en lonjas o tientos de distintas medidas. Se puede utilizar el cuero en forma natural (cuero crudo) para trabajos más rígidos que no se deforman, o bien el cuero sobado para trabajos más flexibles.

Los objetos confeccionados son los cabrestos, bolsas, lazos, rebenques, fustas, maneadores, maneas, cabezadas, riendas, guardamontes, bozales, tapizados de sillas, boleadoras, cubremonturas, cinturones; adornando algunas piezas con plata.

El tiempo empleado es muy variable trabajándose en verano, pues las bajas temperaturas invernales resecan y resquebrajan el cuero.

La artesanía del tejido es realizada por las mujeres. Las pocas artesanas, de mediana edad (40 a 60 años), tienen otras ocupaciones y realizan ésta en “ratos libres”.

Como materia prima se utiliza la lana de oveja, cabra o lana industrial. Cuando la artesana no posee animales compra la lana en el almacén del pueblo y la industrial en zonas más urbanas. Para el teñido utilizan tintu-

ras y mordientes naturales de origen vegetal, mineral o animal, o bien anilinas industriales, que debido a su facilidad de uso van reemplazando a las primeras.

El instrumental utilizado es muy simple y rústico; los más importantes son el huso, el aspador o aspa (caña atravesada por dos palitos perpendiculares entre sí para confeccionar la madeja) y el telar criollo—horizontal con movimientos de hilos impulsados por pedales; “se trabaja de pie ayudado por el peine y la pala para que el tejido salga más firme”.

Para confeccionar una pieza, una vez esquilado el animal o pelado el cuero, se escarmena la lana (extracción de elementos extraños: abrojos, pelos, etc.), se la clasifica por la calidad y el color, para luego hilarla y retorcerla. Una vez hecha la madeja se lava (con agua, jabón y alumbre), a veces se tiñe y se hacen los ovillos (seleccionando color y cantidad de lana) para luego armar la urdimbre y así comenzar la confección de la pieza. En algunos casos, se finaliza la prenda con flecos o bordados.

Se confeccionan frazadas, “jergones”, fajas, chalinas, alforjas, ponchos, ristros, peleros, vinchas.

El tiempo empleado para la confección de una pieza es relativo (días o meses) tejiéndose más en verano que en invierno, debido al intenso frío.



Fig. 4: Pelero y pequeña alforja.

Mencionaremos someramente la existencia de otras dos artesanías —la fibra vegetal y la madera— que tuvieron una importancia relevante en épocas pasadas, quedando actualmente unas pocas piezas para uso doméstico.

En lo que hace a la fibra vegetal, era empleado el junco o junquillo y la totora de las lagunas para la confección de los cestos y balsas utilizadas para la pesca.

Sin vigencia actual por la falta de materia prima (existente solo cuando hay agua). Es esta una tarea exclusiva de las mujeres, existiendo dos artesanas que se han dedicado a ella.

La artesanía de la madera es realizada por los hombres; se fabrican piezas para el consumo familiar, con función utilitaria, pudiéndose afirmar que es una artesanía en total decadencia.

Se confeccionan platos, cucharas, morteros, bateas (para lavar la ropa y amasar el pan), palas para aventar, partes del arado, algún estribo tallado y todo el instrumental de la artesanía textil (husos, palas, peines, telar, etc.). La materia prima más utilizada es la madera de algarrobo.

Como puede deducirse de esta breve descripción, las condiciones de la producción artesanal, ya sea cuero o tejido, son muy similares y el beneficio monetario no es proporcional al tiempo empleado ni al elevado costo de la materia prima. La mayoría realiza estos trabajos para su propio consumo y muy pocos tienen para vender, generalmente se hacen por encargo ya que su economía proviene de tareas ajenas a su especialidad de artesanos.

Caben mencionarse también, otros factores que intervienen en la decadencia de la producción artesanal. A la escasez y encarecimiento de la materia prima, producto de los cambios ecológicos ocurridos en la zona, se suma la relación indirecta de la venta de las piezas a través de intermediarios o acopiadores debido al alto costo del transporte y al aislamiento de los artesanos.

Además, la poca relevancia económica y la desvalorización de las piezas artesanales frente al producto industrial provocan un debilitamiento en el aprendizaje de los jóvenes y una actitud pesimista del artesano en la realización de su tarea.

Si bien, la artesanía de la comunidad está en crisis, consideramos que es importante su fomento con el fin de conservar parte de su patrimonio

cultural y brindar al artesano un medio para que sus expresiones sean una significativa fuente de ingresos evitando su decadencia y posterior desaparición. (9)

ORGANIZACION SOCIAL

Dado el alcance de esta primera etapa, se omite el análisis exhaustivo de temas tales como relación de parentesco y de producción, elaboración de genealogías, etc. Sólo expondremos aquí, algunos aspectos generales de la organización social.

La familia, célula primaria de la organización social, está compuesta por madre, padre, e hijos solteros, ampliándose en la mayoría de los casos con la convivencia de los abuelos maternos o paternos.

El tipo de relación conyugal más frecuente es la unión libre, existe además el matrimonio civil y religioso, realizándose éste luego de varios años de convivencia. La ceremonia religiosa se celebra en la capilla para la fiesta de la Virgen.

El promedio de hijos por familia es de 5 a 8. Durante el alumbramiento la madre es atendida por las mujeres de la casa, una vecina, la "Comadre" (madrina), a veces se atiende sola, o por el enfermero si llega a tiempo. El parto es en posición sentada.

Las relaciones entre parientes son bastantes cordiales, se estiman y reúnen en determinadas ocasiones (construcción de la vivienda, señalada, marca, etc.).

Hemos podido detectar que se le asigna un rol importante al padrino, eligiendo generalmente a aquella persona con estima en el grupo.

La autoridad familiar le corresponde al padre, en su ausencia a la madre, o en su defecto a los abuelos; existiendo gran respeto y obediencia hacia los más ancianos. Existe un proceso de transmisión de las tradiciones dentro del grupo ya que la conducta de los niños es en gran parte aprendida sobre la base de la observación de lo que hacen los adultos.

Esta educación espontánea, no sistematizada, difusa, se realiza tanto en el seno de la familia como fuera de ella por el trato continuo de los niños y adolescentes entre sí y con los adultos.

Sin embargo, actualmente el peso de la familia dentro del grupo se ha

debilitado, la transmisión se hace cada vez más leve. Como consecuencia de la migración, los jóvenes modifican sus actitudes y seleccionan de modo diferente sus expectativas, reflejándose en el deterioro de la autoridad familiar.

Vinculada a la acción educadora de la familia se da la educación sistematizada, intencionada, planeada de la escuela.

La población escolar alcanza un promedio de 45 a 50 alumnos de todos los grados. La edad oscila entre los 7 y 15 años. Los niños llegan a la escuela luego de recorrer por huellas y arenas, 7 a 15 km. Cubren esta distancia a pie, en bicicleta, o a caballo. La asistencia es bastante regular; para los festejos de la virgen la ausencia es casi total durante la semana. Las clases comienzan, prácticamente, en mayo después de las cosechas que se realizan fuera de la comunidad, siendo anteriormente, muy escasa la concurrencia de alumnos. Debido a las elevadas temperaturas estivales, las clases pueden finalizar a principios de noviembre pues a los niños les resulta difícil llegar hasta la escuela.

A los escolares se les sirve a media mañana el "yerbeado" (mate cocido) a veces con leche y al finalizar la actividad escolar el almuerzo. Los alimentos y algunos útiles escolares los suministra la Dirección General de Escuelas de la provincia.

El aislamiento físico en que se halla la comunidad obliga al personal docente, dos maestras y un director con su familia, a permanecer en ella los días de clase, alojándose en el edificio escolar. Además de este aislamiento se suma un aislamiento intelectual y espiritual.

Los resultados de la enseñanza no son alentadores, aclara el personal docente "que se hace lo que se puede de acuerdo a las condiciones y posibilidades existentes".

Se observa un alto grado de deserción escolar, repetición y analfabetismo; sus causas más comunes suelen ser la falta de adaptación de programas a los intereses y necesidades de los alumnos; la falta de permanencia de la población. los continuos traslados en busca de trabajo (población golondrina) dificulta seriamente la continuidad de los estudios, particularmente cuando hay coincidencia entre el calendario escolar y el de algunas labores agrícolas; y la incorporación muy temprana de los niños a la fuerza de trabajo activo.

Analizando todos estos problemas, que derivan de la hostilidad del

medio, vinculados directamente a las cuestiones pedagógicas, la acción social de la escuela tiende a disminuir y se obtiene como resultado un aprendizaje deficiente. La escuela cumple una función limitada, pero ésta no deja de ser importante ya que prepara al niño para la vida y a través de él influye en la familia. No obstante en el proceso de socialización el papel que juega la familia es más intenso cualitativa y cuantitativamente.

Con respecto a la recreación, las niñas juegan en la escuela a la ronda, a la rayuela, etc. y en el hogar al "boliche" (almacenera), los varones a la pelota. En las reuniones los mayores juegan al fútbol, a las cartas, a la taba, se baila y cantan tonadas.

La mayoría de los habitantes poseen radio portátil la que cumple una función recreativa, es escuchada a toda hora y es frecuente oír a los jóvenes tararear una música moderna. Además representa el principal medio de difusión de las pautas urbanas y la comunicación cotidiana con el exterior.

Una de las audiciones más escuchadas es el "Palacio de Cristal" que se transmite diariamente en horas vespertinas por L. V. 10 radio de Cuyo (Mendoza), consiste en el envío de mensajes a familiares desde Mendoza a pobladores de zonas alejadas. Esta audición adquiere gran importancia debido a las deficientes comunicaciones.

Referente a la salud la comunidad cuenta con los servicios de la sala de Primeros Auxilios y de un médico que visita semanalmente la zona. Los enfermos que requieren internación se trasladan a los hospitales de la ciudad de Mendoza (E. Civit, Central y Lagomaggiore).

Observamos la existencia de enfermedades provocadas por las condiciones socio-económicas de los pobladores: la falta de agua, el tipo de vivienda, la escasez de medicamentos y medios para continuar un tratamiento, el sistema de alimentación y la falta de una educación sanitaria. Las más comunes son: la tuberculosis y coqueluche debidas a un régimen de alimentación inadecuado (a base de papas, fideos, pocas proteínas, algunas verduras, patay y mate) y el mal de Chagas vinculado al tipo de vivienda que posibilita la abundancia de la vinchuca.

Según datos suministrados por el Dpto. de Bioestadística (Ministerio de Bienestar Social de Mendoza -1970), estas mismas enfermedades se registran en el resto del departamento. Las mayores tasas de morbilidad corresponden a las enfermedades de coqueluche, tuberculosis y chagas en ese orden y la tasa más alta de mortalidad a la de tuberculosis.

VIDA ESPIRITUAL: Leyendas. Manifestación religiosa.

Las leyendas más populares, propias del folklore cuyano y clasificadas dentro de las leyendas históricas, son “La Martina Chapanay” y “Santos Guayama”.

La versión recopilada por nosotros sobre estos dos personajes nos fue relatada por Don Laguna, el más anciano de la comunidad, y Doña Asunción.

“La Martina nació en las Lagunas del Rosario, era hija de un pescador, llamado Chapanay y la madre no sé si era de Mendoza o de San Juan. Desde chica le gustaba pescar y hacer cosas pesadas, la moza parecía un hombrecito, era muy buena rastreadora, no había animal que se le perdiera. Parece que cuando una partida de milicias, le mataron al marido salió a buscar a los matadores y empezó andar, fue a Mendoza, San Juan y La Rioja, pero siempre volvía a las lagunas, algunos dicen que robaba animales. Después se metió en las luchas políticas, anduvo con los montoneros, como el Chacho (Peñaloza). Era brava la Martina, andaba a las cuchilladas con los chinitos, no era cuestión de meterse, al único que respetaba era a Don Santos”.

En las lagunas a este personaje se le tiene admiración, vive en los laguneros y si una joven es altanera y varonil le dicen “Pero, mirá a esta Martina”. (10)

“Don Santos fue un gran caudillo, era temido pero muy querido por la gente de acá, nunca hizo el mal y muchos mozos se iban con él. Siempre andaba de visitas por los ranchos y si alguien de los suyos hacia daño, ahí nomás lo castigaba, hombre recto Don Santos, a él era el único que respetaba la Martina, anduvieron juntos como montoneros. Cuando lo agarraron las milicias, fue porque un amigo lo entregó, porque ya no andaba de correrías era un hombre tranquilo, lo agarraron en un baile en San Juan, le habían maniatado el caballo, que si no se les escapaba otra vez”. (11)

Las lagunas de Guanacache fueron ya en 1601, centro de acción de la Compañía de Jesús, en ese año el Obispo Pérez de Espinosa estableció once doctrinas o parroquias rurales en la provincia de Cuyo siendo una de ellas la de las lagunas de Guanacache.

En las Lagunas del Rosario la manifestación religiosa más trascendente es la celebración de la festividad de la Virgen del Rosario, Patrona de

la comunidad. Se realiza tradicionalmente el primer domingo de octubre. Constituye una de las expresiones de fe más antiguas de la provincia.

Existe una comisión de festejos, electa por el pueblo en una de las fiestas, por un período de tres años. Es un honor ser elegido, el cargo da prestigio. Esta comisión es la encargada de recaudar fondos, reacondicionar la iglesia (pintura, iluminación) e invitar al sacerdote y autoridades departamentales y provinciales. Además, ha realizado gestiones para que se declare a la Capilla del Rosario monumento histórico.

Concurren a la fiesta los laguneros que migraron, los que viven en la comunidad y los devotos de la Virgen que vienen de San Juan, Mendoza y San Luis. Se reúnen alrededor de 500 personas, llegan a caballo, con camiones, carros y la mayoría en tren (corre un tren especial para esa ocasión que se detiene a la altura de la capilla).

Se instalan en viviendas precarias construídas por cada familia (de adobe, de quincha y barro o ramadas) vuelven a ella todos los años, algunos permanecen en los camiones o carros a la sombra de un algarrobo. Traen alimentos, mantas, utensilios de cocina, sillas y forraje. A un costado del cementerio o en los "bordos negros" se instalan algunos comerciantes que venden alimentos, fantasías, vestidos, gaseosas (la venta de bebida alcohólica no es permitida cerca de la iglesia).

Los actos de festejos comienzan con la novena y finalizan el primer domingo de octubre. El sacerdote oficia misa diariamente, celebrándose también bautismos, casamientos y demás oficios religiosos debido a que es la única vez al año que cuentan con un sacerdote en la capilla. El sábado a la noche luego de la finalización de la misma se prenden los fuegos artificiales colocados frente a la entrada de la iglesia.

Los actos culminan el domingo con la celebración de una misa a la mañana y la procesión por la tarde. Una comisión de damas prepara las imágenes, adornadas con flores y cintas que sujetan dinero y una bolsita para ofrendas.

La procesión es dirigida por el sacerdote, llevan en andas las imágenes de la Virgen, San Roque, Santo Domingo y del Corazón de Jesús, pasan varias veces bajo un arco de flores, dando una vuelta alrededor de la capilla, mientras repica la campana. Durante la misma los fieles cantan, rezan y ruegan a la Virgen por "la lluvia y el agua". Acompañando a la procesión hay gente a caballo con sus mejores vestimentas y apero.



Fig. 5: Preparativos de la fiesta patronal frente a la capilla.



Fig. 6: Procesión.

Al terminar diariamente los actos religiosos, se dirigen a los "bordos negros", distanciados de la capilla y ubicados en un alto a orillas de las antiguas lagunas; su nombre se debe al color más oscuro de la tierra. Las construcciones (de adobe, quincha y barro) están situadas una al lado de la otra en dos hileras enfrentadas, detrás de ellas están los fogones. En cada vivienda funciona un despacho de comida y bebida. Allí se canta y baila, acompañados con guitarra y acordeón, tonadas muy antiguas, se juega a las cartas y a la taba. Los más jóvenes con algún tocadisco portátil bailan y cantan música moderna.

El domingo a la tarde, al finalizar los festejos religiosos, comienza para unos el regreso a sus hogares en camiones o carros y para otros la espera del tren.

OBSERVACIONES FINALES

Hemos analizado los aspectos más relevantes de una comunidad que ha sufrido un acelerado proceso de desintegración en su economía y organización social.

La comunidad produce, hoy, la impresión de un grupo en decadencia. Las condiciones ecológicas de la zona no prometen perspectivas alentadoras para el grupo. Su futuro es incierto y su disolución probable.

A nivel económico su grado de participación en la economía regional es insignificante, sobreviven con una economía netamente de subsistencia.

La actitud del grupo ante el cambio es sumamente pasiva. Esperan soluciones externas a sus problemas, se remiten a desear que "llueva más y que vuelva el agua a las lagunas". Algunos pobladores a pesar de haber migrado, vuelven ya ancianos porque "lejos de las lagunas no nos hallamos, además tenemos la esperanza del agua". Esta actitud resignada y fatalista ante las condiciones de su existencia es propia de muchos grupos que como éste ven desintegrarse su cultura día a día, conservando con recelo, algunas reminiscencias de su pasado esplendor, por ejemplo la festividad de la Virgen del Rosario.

Las nuevas generaciones no esperan y entonces migran a los centros urbanos o más vecinos, lo hacen porque ven pocas oportunidades de progreso. Al regresar se produce el choque con las viejas tradiciones y la estructura familiar se debilita por el conflicto de roles que se originan en su seno. Las funciones que debe desempeñar cada miembro ya no son tan claras ni están delimitadas tan nítidamente.

Sin embargo, a pesar de su poca significación económica, es de sumo interés antropológico el considerar los valores y necesidades de este grupo en vías de extinción, ya que existen comunidades colindantes que no son ajenas —aunque en menor grado— a este mismo proceso.

El conocimiento de la problemática de la comunidad estudiada, será comparada con la realidad de otras comunidades del dpto. de Lavalle, cuya investigación estamos realizando, con el fin de detectar las características análogas de su proceso histórico y de su situación actual. Etapa previa a toda formulación de planes de desarrollo.

NOTAS

(1) H. Blalock en "Introducción a la investigación social" (citado en bibliografía, p. 50) señala que "... el investigador debe sumergirse en los datos, aprender de ellos todo lo que pueda desde la mayor cantidad de perspectivas posibles, y extraer información muy general en lugar de datos limitados a un ámbito reducido. A la investigación exploratoria de esta naturaleza se la ha llamado "Observación participante".

(2) "... en la formación de este complejo lacustre ha tenido manifiesta influencia los ríos mayores del sistema andino, Mendoza y San Juan, que con sus aportes hídricos y sólidos —materiales en suspensión— fueron cubriendo la región hundida del borde oriental de la Pre cordillera. Posiblemente el largo proceso tuvo su origen en el terciario superior y se prolongó durante todo el cuaternario. La sedimentación y el endicamiento de lagunajos fue acorde con los ciclos de abundancia o escasez de precipitaciones níveas en la alta cuenca de ambos ríos..." (M. Marzo e O. Inchauspe en "Geografía de Mendoza", p. 238).

(3) Según F. Tapper, citado por F. Roig en "Bosquejo fisionómico de la vegetación de la provincia de Mendoza", (citado en bibliografía, p. 59). "... el caudal de nuestros ríos vienen disminuyendo desde hace unos sesenta años, a tal grado que esta disminución alcanza al 40% en el río San Juan y al 30% en el Mendoza. Estaríamos —según él— en la parte final de un ciclo de aridización caracterizado por una ruptura de equilibrio en nuestros glaciares, en los que la ablación en progresivo aumento es superior a la acumulación, fenómeno estrechamente ligado a la desaparición de nuestro gran complejo lacustre".

(4) "... es una de las calles, posiblemente, más antigua de Mendoza, pues su popularidad se remonta a los tiempos de la Colonia, en que ya era un barrio habitado por los que se dedicaban a la pesca y venta de ese producto en la ciudad. . . Las remotas Lagunas de Guanacache. . . fue pues, venero de la industria pescaderil, que dio lugar a la calle de los Pescadores, que siguieron explotando criollos y extranjeros durante muchas décadas. . . Esta antiquísima arteria colonial. . . empieza en la calle general Ramirez y llega hasta el Zanjón", (Gillén—Mendoza), N. Napolitano: "Mendoza, historia de la nomenclatura de sus calles", p. 26—27.

(5) La irrigación de la región de Guanacache fue preocupación desde la época de la Colonia. El primer estudio sobre un aprovechamiento racional de las lagunas fue realizado por Francisco Serra Cabals en 1788, con inquietud de proponer una obra hidráulica, confeccionando para tal fin, un plano de las lagunas en el cual ya figuraba la Capilla del Rosario y el Camposanto. En 1789 el Ing. Juan G. Inguanzo realizó un nuevo plano de las lagunas de Guanacache, verificando el relevamiento anterior. (Datos extraídos de P. S. Martínez, p. 48 y J. Verdaguer, p. 162: obras citadas en bibliografía).

Otros autores han señalado la importancia de reabastecer la zona de las lagunas de Guanacache. Uno de ellos Vitali en "Hidrología mendocina", p. 123 considera que "... para que durante las épocas de crecida, las aguas excedentes del Tunuyán, en vez de ir a perderse en el Desaguadero, vayan por el Mendoza a reabastecer las zonas lacustres del Rosario y Huanacache".

(6) Este tipo de vivienda observado coincide con la descripción de "vivienda natural" de F. Aparicio (citado en bibliografía, p. 7) "... aquellas viviendas, en cuya confección sólo se emplean materias primas suministradas por la naturaleza, adquieren, lógicamente, caracteres propios impuestos por las condiciones geográficas del lugar".

(7) Según datos extraídos del: Instituto Nacional de estadísticas y censo. Censo Nacional de población, familias y viviendas, 1960 y 1970, la población total de Lavalle es para 1970 de 17.478 habitantes. La evolución de su población presenta la característica de poseer una tasa de crecimiento vegetativo mayor que la provincial (Lavalle: 2,70%, Mendoza: 1,65%) pero con una tasa migratoria negativa (Lavalle: -2,55%, Mendoza: -0,01%) lo cual lleva a que la tasa total de crecimiento intercensal del departamento sea inferior al promedio provincial (Lavalle: 0,15%, Mendoza: 1,64%).

(8) Según fuentes del dpto. de Bioestadística. Mortalidad y natalidad. Mendoza, 1970, la mortalidad infantil en el dpto. de Lavalle es del 74,5 por mil superior a la provincial que es de 58,9 por mil.

(9) Organismos estatales como el Fondo Nacional de las Artes y el Ministerio de Bienestar Social de la provincia, han intentado rescatar la artesanía folklórica de Mendoza, observándose un leve cambio de actitud en los artesanos frente al estímulo de su producción. El objetivo principal del Fondo Nacional de las Artes en el "Regimen para estímulo de las artesanías y ayuda a los artesanos" (vigente desde 1967, creado por el Dr. Augusto R. Córdazar) es el de "aportar medios económicos, técnicas apropiadas y soluciones administrativas para la revitalización de la cultura popular tradicional mediante la promoción de pequeñas comunidades, por el estímulo de las artesanías y el apoyo a los artesanos".

(10) Esta leyenda fue estudiada por Susana Chertudi (citada en bibliografía). Mencionaremos aquí, solo aquellos datos coincidentes con nuestra versión:

Lugar de nacimiento: Lagunas del Rosario (versión 14). Filiación: padre indio Chapanay (V.8,14). Lugar de actuación: camino de San Juan (V.13), La Rioja (V. 2), de San Luis a Mendoza (V. 16). Epoca de actuación: mediados del siglo XIX (V.7,8,11,17,18). Aspecto: figura varonil (V.8,11). Actividades: robo de hacienda (V.2,4,5,8,11). Costumbres y destrezas: rastreadora (V.8,21), manejo del facón (V.16). Compañeros: Guayama (V.4,18).

(11) A. Metraux (obra citada en bibliografía p. 5) relata una versión similar, obtenida en las Lagunas del Rosario "... me habló largamente del célebre jefe bondolero, Santos Guayama, quien con sus secuaces se refugió en la región de Huanacache, y durante largos años tuvo en jaque a las autoridades constituídas de la provincia. . . habiendo sido invitado a San Juan, fue víctima de una emboscada, siendo fusilado sin juicio previo. . ."

BIBLIOGRAFIA

- APARICIO, Francisco de: *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba.* (En: Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, serie A, v. I, 1931, p. 7-170).
- BLALOCK, Hubert: *Introducción a la investigación social.* Buenos Aires, Amorrortu, 1971, 135 p.
- CANALS FRAU, Salvador: *Etnología de los huarpes.* (En: Anales del Instituto de Etnología Americana. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, v. XII, 1946, p. 9-147).
- CHERTUDI, Susana: *La leyenda de Martina Chapanay.* (En: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires, n. 7, 1968-1971, p. 223-237).
- FONDO NACIONAL DE LAS ARTES. *Catálogo de la Primera Exposición representativa de artesanías argentinas.* Buenos Aires, 1968. 47 p. fot. (alg. color), 1 mapa.
- MARZO, Miguel e INCHUSPE, Osvaldo: *Geografía de Mendoza.* Mendoza, Spadoni, 1967. T. 1, 312 p.
- MARTINEZ, Pedro Santos: *La irrigación de Mendoza durante el virreinato (1776-1810).* (En: Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Mendoza, segunda época, año I, n. 1; 1961, p. 41-68).
- METRAUX, Alfredo: *Contribución a la Etnografía y Arqueología de la provincia de Mendoza.* (En: Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, Mendoza, t. VI, n. 15 y 16, feb. 1937, p. 1-66).
- MULLE, Francisco José: *Arte colonial americano.* Trabajo monográfico. Mendoza, 1971, 35 p.
- NAPOLITANO, Leonardo F.: *Mendoza, historia de la nomenclatura de sus calles.* Buenos Aires, 1943, p. 124.
- PANNUNZIO, María D.: *Las artesanías de Lagunas del Rosario.* Trabajo monográfico. Buenos Aires, 1970, 45 p.
- POZAS ARCINIEGA, Ricardo: *El desarrollo de la comunidad. Técnicas de Investigación Social.* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, 304 p.
- ROIG, Fidel Antonio: *Bosquejo Fisionómico de la Vegetación de la provincia de Men-*

doza. (En: Geología, Geomorfología, Climatología, Fito-geografía y zoogeografía de la provincia de Mendoza. Mendoza, Instituto de Investigaciones de las zonas áridas y semiáridas, sep., 1972, p. 49-80).

ROIG, Virgilio: *Elenco sistemático de los mamíferos y aves de la provincia de Mendoza y notas sobre su distribución geográfica*. (En: Boletín de estudios geográficos. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, v. XII, n. 49, oct-nov., 1965, p. 175-218).

RUSCONI, Carlos: *Poblaciones pre y post hispánicas de Mendoza*. Etnografía. Mendoza, 1961, v. I, 750 p.

VERDAGUER, José Anibal: *Historia Eclesiástica de Cuyo*. Milano, 1930-31, t. 1, 1015 p.

VERDAGUER, José Anibal: *Lecciones de historia de Mendoza, época colonial (1560-1810)*. Imprenta Juan Verdaguer, Mendoza, 1920, 328. p.

VITALI, Galileo: *Hidrología mendocina. Contribución a su conocimiento*. Mendoza, 1940, 245 p.